



PRAGA, 1941

Jóvenes rubios no paran de gritar frente a mi casa

de Paco Gámez
a partir de los diarios de Petr Ginz.

“Esto pasará pronto; a Hitler le va fatal en Rusia. Pero esto que oyes son los gritos de sus cachorros en frente de nuestra casa, cantando sus himnos. Mamá tiene miedo de que salgamos a la calle y nos den una paliza. La realidad ha cambiado de la noche a la mañana: primero una restricción pequeña, luego otra... Hay que estar alerta porque puede suceder algo muy gordo, muy triste o muy salvaje delante de tus narices y que tú ni te enteres”.



PRAGA, 1941

JÓVENES RUBIOS NO PARAN DE GRITAR FRENTE A MI CASA

de Paco Gámez

a partir de los diarios de Petr Ginz

Duración: 60 min

Idioma: Castellano

Recomendada a partir de 12 años

con Fernando Sainz de la Maza

Dirección: José Luis Arellano García

Escenografía y vestuario: Ikerne Giménez

Iluminación: Paloma Parra

Música: Alberto Granados Reguilón

Videoscena: Elvira Ruiz Zurita

Ayudantía de escenografía y vestuario: Lua Quiroga Paúl

Dirección de producción: Olga Reguilón Aguado

Fotografías: Ilde Sandrin


SINOPSIS

La televisión informa que el transbordador “Columbia” ha sufrido un accidente al volver a la tierra tras una expedición lunar. En las noticias sale un dibujo que había llevado uno de los astronautas: el globo terrestre visto desde el espacio. Daniel, un chico que vive en Praga, reconoce el dibujo y cree que hay varios similares en el trastero de su padre. En efecto, allí encuentra una caja con láminas y libretas firmadas por un tal Petr Ginz.

Petr fue un chico que vivió seguramente en esa casa en 1941 cuando los nazis ocuparon la ciudad. Daniel, que tiene la misma edad que Petr, lee con incredulidad cómo era la vida en las calles por las que él pasea. La voz de los dos chicos empieza a fundirse y los límites entre el presente y el pasado cada vez parecen más difusos.

Daniel se pregunta qué hacer con el testimonio que ha encontrado por casualidad, si quedará algún superviviente de esa familia judía a la que entregar las pertenencias de Petr, o cómo conservar ese trozo de la historia.



A young boy in a school uniform (dark jacket, light shirt, tie, and shorts) sits on a blue-painted concrete ledge. He is looking directly at the camera. To his left, a black helmet sits on the ledge. The background is a large, empty room with a corrugated metal roof and a wall that is half brown and half blue. The floor is concrete and shows some graffiti. The lighting is natural, suggesting an overcast day.

“Lo que resulta ahora totalmente corriente,
hubiera sido motivo de escándalo en una época normal”.

Petr Ginz

Notas del director

¿Cómo asumir el Holocausto judío? ¿Cómo se asumen las imágenes que todos hemos visto en películas o documentales de cuerpos amontonados, de montañas de objetos domésticos, del horror y el sufrimiento en los campos de concentración creados por el Reich alemán? ¿Es posible que nos hayamos anestesiado frente al dolor? ¿Es la Shoah un tema olvidado, algo de otra época y de otro lugar, algo lejano y manido que ya no produce ningún tipo de emoción? ¿Es posible que algo tan escandaloso, pueda volver a ser normal hoy, en un mundo dominado por el temor a la enfermedad y la auto compasión?

José Luis Arellano García

¿QUIÉN ES PETR GINZ?

Petr Ginz (1 de febrero de 1928 - Auschwitz, 1944) era un joven checo de origen judío, cuyo dibujo de la Tierra vista desde la Luna se convirtió en símbolo del Holocausto. Hijo de Otto Ginz y Marie Ginzová, conocidos esperantistas, era un muchacho con gran talento, autor desde niño de varias novelas y buen dibujante.

Cuando comenzó la persecución contra los judíos, empezó a escribir un diario, que ha sido editado en castellano en 2006 bajo el título Diario de Praga (1941-1942).

Petr fue deportado al campo de Terezín (Theresienstadt). Allí organizó y dirigió la redacción de una revista clandestina para jóvenes, "Vedem". Se han conservado también algunos dibujos. La reproducción de uno de ellos, la tierra vista desde la luna, una visión con influencias de Julio Verne, que el primer astronauta israelí Ilan Ramon llevó consigo en su travesía en el transbordador espacial Columbia, en el catastrófico viaje que le causó la muerte. La figura se ha hecho muy famosa y, por ejemplo, se ha usado para sellos y carteles. Petr era un niño cuando, como tantos niños de la época, decidió escribir su acontecer diario en un

cuaderno. Era un artista. Dibujaba, escribía poesía, leía y jugaba. Hasta que un día, su normalidad se vio invadida por algo completamente incomprensible para él. Un monstruo extraño, violento y sin sentido. El monstruo, fue creciendo y acuñando lenguaje y vida propia. Y aparecieron palabras extrañas: segregación, raza, campos de concentración, racionamiento, ghetto, y por último, bloques, trabajo forzado, cámaras de gas... Palabras sin vida que cobran sentido en un diario y en un instante.

Y todas esas palabras tienen su traslación en un pequeño cuaderno y en dibujos, en planos, mapas, como si de una novela de aventuras se tratase. Petr vivió su calvario, como una aventura extraña hasta que se dio de bruces con una realidad intangible para una mente infantil: el mal, frente a él, ocasionando dolor y muerte. Petr no terminó su diario porque realmente no terminó su vida. Se la arrebataron cruelmente como a tantos, por eso, hoy, su voz sigue siendo audible a través del tiempo y del espacio.

En el extracto del prólogo del diario escrito por su hermana, podemos leer:

“El diario de Petr tiene para mí un enorme valor, el mismo que nuestra feliz infancia compartida, a pesar de lo breve que fue... Petr y yo nacimos en Praga...

...El alma joven de Petr estaba por completo orientada hacia el bien. La esencia de lo que deseaba y le interesaba surgía de la riqueza de su alma. Mi hermano quería ver; quería descubrir la esencia de lo que indagaba. Petr se interesaba por casi todo. Me acuerdo de cuando éramos aún pequeños, Petr tenía el pelo castaño y en sus ojos azules jugueteaba una emoción infantil. Cuando en 1942 mi hermano partió hacia Terezin, se había convertido en un joven alto, delgado y pálido. Su aspecto infantil había desaparecido...

...A pesar de ello, ni siquiera los nazis consiguieron ahogar sus ansias de aprender... Petr dejó en la barraca de Terezin unas últimas notas denominadas “Planes” con apuntes sobre libros leídos en la biblioteca del campo, dibujos y escritos futuros. El día que fue incluido en el transporte a Auschwitz, su vida quedó cortada y dio comienzo para él el camino de la pasión al final del cual le esperaba la muerte. Lo metieron en un vagón de transporte de ganado y lo arrastraron hacia una horrenda fosa común...”

Hay una frase que escribió Petr en su diario al inicio del año 1942: “Lo que resulta ahora totalmente corriente, hubiera sido motivo de escándalo en una época normal”. En una sentencia tan simple, se encierra gran parte de la vida y de la historia político - social del siglo XX.



NOTAS DEL AUTOR. Paco Gámez.

Las palabras de Petr Ginz duelen por su inocencia describiendo la política del horror, los pasos por los que el totalitarismo fue privando a los judíos de sus libertades de una forma certera y atroz. Las palabras de Petr llenan de luz uno de los momentos más oscuros de la humanidad. Mucho sabía yo de los campos de exterminio, pero poco de cómo se llegó hasta ahí, cómo la gente intentaba seguir su vida, su día a día mientras todo lo que había sido su mundo se desmoronaba.

Crecí escuchando que ese momento no se repetiría jamás, que la historia hay que conocerla para no caer en los mismos errores. Sabemos las consecuencias del holocausto, pero es preciso entender cómo se alcanzó ese extremo de barbarie. Los diarios de Petr son un documento valioso en este sentido.

Ahora en este momento, 2021, en el que la crisis se hace más aguda, el paradigma existente se tambalea, viene bien volver la vista a los años 40, a la II Guerra Mundial y a los años previos en los que el nazismo se hizo fuerte y se extendió por el mapa

de Europa como una mancha de tinta.

Me siento con mi sobrino Daniel, de 14 años, a leer lo que escribió Petr cuando tenía su edad. Hay un abismo entre los dos chicos. Me sorprende que no sepa ubicar bien el momento histórico, que sepa quiénes fueron los nazis por películas pero que no tenga claro lo que pasó ni por qué. Me preocupa que la empatía tardase en aparecer en su lectura, quizá por la coraza emocional del adolescente; seguramente, pero me pone en alerta.

Desde ahí abordo la relectura de los diarios de Petr, desde esa bombilla roja cobra sentido la reescritura. Anoto:

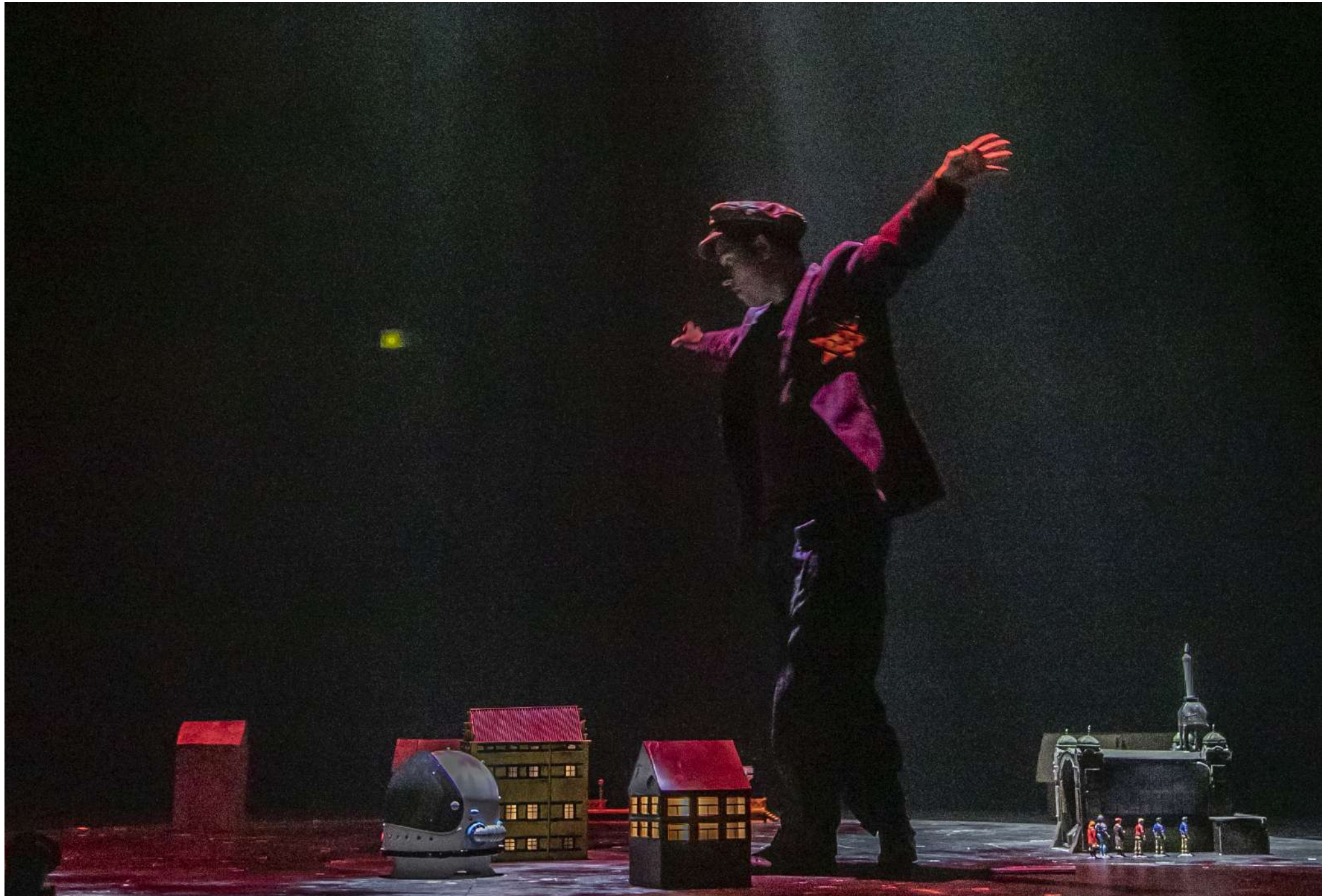
¿Qué tiene este chico del pasado que enseñar a los jóvenes del presente?

¿En qué puntos se tocan el hoy y el 1940?

¿Podría repetirse lo que pensamos que jamás podría repetirse?

¿Y si ya hubiera empezado todo de nuevo?





CONTACTO:

Olga Reguilón Aguado
606211536 / 91 014 04 53

lajoven.es
@somosLaJoven



PRODUCE

acciónSur^{sl}
CREADORES ESCÉNICOS

CON LA COLABORACIÓN DE



Carasso
Daniel & Nina



Czech Tourism

CON EL APOYO DE

